

LA PROFETIZADA MISTIFICACIÓN ESCATOLÓGICA

1. Perspectiva general

Esta conferencia es un testimonio de la verdad y la justicia de Dios. Presenta un juicio profético de los acontecimientos mundiales actuales.

Los acontecimientos internacionales que trastornan y perturban a la humanidad contemporánea tienen un trasfondo espiritual: es la lucha definitiva entre el Bien y el Mal en la tierra. Estos acontecimientos fueron anunciados por las profecías divinas para advertirnos; recomiendan la prudencia y la vigilancia para discernir la justicia de la iniquidad, y la verdad de la falsedad transformada en verdad y justicia. Expondré estas profecías tal y como las reportan la Biblia y el Profeta Muhammad.

El mundo entero ha expresado su opinión sobre lo que está ocurriendo hoy en día; las naciones y los individuos han declarado sus juicios, especialmente con respecto al principal problema internacional, a saber, Palestina e Israel. Algunos activistas han sido llamados «terroristas» por los israelíes, mientras que otros acusan a los israelíes de terrorismo. En esta mezcolanza, Dios tiene algo que decir para guiar a los que buscan la verdad. Lleva muchos siglos diciendo esta palabra, pero el hombre la ha olvidado. Es hora de recordar estas palabras inspiradas por el Creador a sus profetas para no desviarse del camino correcto.

El objeto de nuestro estudio es el estado de Israel como signo del fin de los tiempos, es decir, desde el punto de vista profético y moral: la actitud hacia el estado judío es considerada como un criterio de juicio, siendo los hombres juzgados según estén a favor o en contra de Israel. Lo decisivo en este asunto es el juicio de Dios: ¿está a favor de un estado judío o está en contra? Porque, como veremos más adelante, Dios se ha pronunciado en contra de la creación de una entidad política judía en la Biblia.

Los sionistas afirman que Dios, en la Biblia, les destinó Palestina para establecer allí un Estado judío. Afirmo lo contrario, demostrando que Dios nunca pretendió la fundación de un estado político para los hebreos. Respaldo mis convicciones con los libros bíblicos del Antiguo y del Nuevo Testamento, demostrando la plena coincidencia de todas estas profecías en condenar los intentos de establecer una entidad política judía. El hecho de que Dios invitara a Abraham y a sus descendientes a establecerse en Canaán no significa que se deba permitir a los judíos construir un Estado propio, sino que el patriarca y sus descendientes puedan vivir allí como una comunidad religiosa sin sucumbir a la tentación de politizar su fe. De hecho, el judaísmo es una fe monoteísta que tiene como objetivo la elevación espiritual de todos los hombres, y no concierne únicamente a los judíos.

La evolución del monoteísmo no es política como los sionistas hacen creer a algunos.

El rechazo divino a un Estado judío significa la condena de todo nacionalismo religioso, ya sea judío, cristiano o musulmán.

Como se trata de hablar de Israel, inevitablemente llegaré a hablar de los judíos de nuestro tiempo. Debo aclarar que mis posiciones no están sugeridas por sentimientos superficiales y condenables como el antisemitismo, sino que se basan en un sólido fundamento bíblico; tanto más cuanto que yo mismo soy semita y doy testimonio a favor de un auténtico semita, Jesucristo.

Mi compromiso con Jesús es una denuncia del racismo sionista y un testimonio de la universalidad de la fe judía, totalmente opuesto al falso judaísmo de los hebreos modernos. No hay que ser «antisemita» para descubrir la mentira israelí; basta con entender el verdadero mensaje del judaísmo tal y como lo explicó tan bien Jesús.

Acuso a Israel como a muchos judíos del propio Israel, como el movimiento «Naturei Karta», esos judíos no sionistas que se niegan a reconocer a Israel hasta el punto de haberse hecho un pasaporte propio. Acuso a Israel de ser un estado político contrario a la voluntad divina, un estado desviado de la esencia espiritual y universal del verdadero judaísmo. Acuso a Israel de haber manchado la fe judía y de impedir que mucha gente vea el esplendor del mensaje divino por la opacidad de su racismo y materialismo. Acuso a Israel sin temor a ser calumniado como antisemita por los chovinistas sionistas y sus aliados pro-sionistas.

El título de mi conferencia es: «Israel: la mistificación escatológica profetizada». Para que se entienda mejor, definiré los términos de este título

El diccionario Larousse define la palabra «mistificación» de la siguiente manera: «Acto o palabra capaz de mistificar». El verbo «mistificar» se define así: «Abusar de la credulidad de alguien». Engañar con una idea atractiva pero falsa". Así definida, la mistificación nos sitúa en el corazón mismo de la mentira, ya que se trata de disfrazar el Mal de Bien, de dar una imagen falsa de la verdad. Esto es lo que hace Israel al pretender ser un producto divino. La verdad es muy diferente.

La verdad es que el Estado sionista mistifica el Reino de Dios al presentarse como la obra de Dios en la tierra. Muchos se han dejado seducir por este engaño israelí, especialmente entre los cristianos, fervientes creyentes quizás..., pero ingenuos y «crédulos».

Israel es un producto de los falsificadores que no escapa a la vigilancia, al igual que la moneda falsa es detectable por el experto.

Este estado sólo atrae a los débiles y sólo convence a las conciencias confusas, pero no tiene ningún asidero en los hombres íntegros. Místicamente, Israel encarna la mentira, la seducción por el poder temporal, y ha sido capaz de aglutinar a arribistas y oportunistas de todos los bandos del mundo de la política.

La denuncia de un estado judío no es un hecho nuevo sino un comportamiento verdaderamente bíblico. De hecho, en el pasado, los profetas de la Biblia siempre han condenado la institución de un estado político judío, un reino judío terrenal con un hombre judío como su monarca. Tal reino es una mistificación porque el verdadero reino espiritual es aquel en el que Dios es el único Rey de las criaturas. Por eso los profetas denunciaron este reino israelí como contrario a la voluntad divina. Sin embargo, como veremos más adelante, los judíos insistieron en tener un judío como rey. Y, a pesar de la condena explícita de un Estado judío en la Biblia, los israelíes siguen presentando hoy su Estado como el cumplimiento de la voluntad divina. Esta es la mistificación.

En cuanto al término «escatológico», se refiere al final de los tiempos, de la palabra griega «eschatos» que significa «el final». Israel es un fenómeno escatológico, porque fue anunciado por la profecía como uno de los principales signos del fin de los tiempos y del regreso de Jesús como Juez supremo de todos los hombres. Precisamente porque el estado de Israel fue profetizado para el final de los tiempos, he elegido como título de esta conferencia: «Israel: la mistificación escatológica profetizada».

Por muy escatológico que sea el estado hebreo del siglo XX, ya existía en el pasado, en el siglo XI a.C., un estado así en forma de reino. Este reino, establecido por los judíos a pesar de la negativa divina con Saúl como primer rey, se dividió en dos sólo unos cien años después de su fundación. Había entonces dos reyes judíos, uno para el reino del norte, llamado Israel, y el otro para el reino del sur, llamado Judá. La primera desapareció pronto: cien años después de su creación fue destruida por los asirios en el año 721 a.C. La segunda corrió la misma suerte un siglo y medio después, en el año 586 a.C., saqueada por el ejército del rey Nabucodonosor, el babilonio. El Templo de Jerusalén fue entonces destruido, dejando a los judíos sionistas con la antigua sed -tradicional- de restablecer el reino de Israel... y ello a pesar de la reiterada negativa de Dios.

Después de unos cinco siglos, en el siglo II a.C., surgió un nuevo reino judío bajo la dominación del Imperio Romano, con Herodes el Grande como su primer rey. Este reino establecido por los

romanos fue destruido por ellos cien años después bajo el emperador Vespasiano, cuando Tito, hijo del emperador, invadió Jerusalén y destruyó su templo en el año 70 de la era cristiana. Los judíos, como es bien sabido, se dispersaron entonces por los cuatro rincones del mundo. Nunca dejaron de soñar con volver a Palestina para instaurar el reino judío que creían mesiánico y para beneficio exclusivo de los judíos. Se repetían unos a otros: «Ha shana ha vaa be Yerushalaim», que significa: «El año que viene en Jerusalén» (*Hoy, en cambio, los judíos de Israel, decepcionados por este Estado que ellos mismos crearon, se repiten unos a otros: «El año que viene en París, Roma, Nueva York o Rusia...»*).

Tras 2000 años de ausencia, reaparece un Estado israelí en Palestina. La mayoría de los judíos y cristianos, engañados por la propaganda sionista, lo ven como un milagro divino. Otros, en cambio, han sabido mantener la cabeza fría y han comprendido que con la reaparición de Israel se están cumpliendo las profecías evangélicas sobre el Anticristo.

Al reaparecer, este estado del Anticristo no sólo explicaba las profecías evangélicas sobre él, sino que también arrojaba toda la luz sobre las enigmáticas profecías del Apocalipsis de San Juan. Este libro inspirado y profético por excelencia advierte del poder maligno y seductor que debe manifestarse poderosamente en Palestina en los últimos tiempos para poner a prueba a los pueblos del mundo entero.

El Anticristo fue anunciado por San Juan en su primera carta. El apóstol nos dice que aparecerá al final de los tiempos, y que su característica distintiva será negar que Jesús es el Cristo. Este es el caso de Israel, que no sólo niega el mesianismo de Jesús, sino que se presenta ante los judíos y ante el mundo como un estado mesiánico, salvador de los judíos de todo el mundo. Este mesianismo de Estado, al ser de naturaleza política, es chovinista ya que está restringido y reservado a una sola categoría de hombres, los judíos; es la antítesis del mesianismo espiritual y universal de Jesús, abierto a todos los hombres de buena voluntad, sin ninguna distinción religiosa o racial.

Además, el libro del Apocalipsis advierte a los hombres que un poder engañoso, visto por San Juan como una «Bestia», aparecerá en Palestina poco antes del regreso de Cristo para el juicio final. Juan explica que «esta Bestia estaba en el pasado, ya no en el año 95 después de Cristo cuando tuvo sus visiones apocalípticas, sino que se levantará del pozo sin fondo para ir a su perdición» (Apocalipsis 17:8).

Israel, cuando volvió al mundo en 1948 después de su muerte, nos explicó esta profecía bíblica que había permanecido oscura durante 2000 años. En efecto, sólo este estado había estado en el pasado, había sido destruido por Tito en el año 70 d.C. y, por tanto, ya no estaba en el año 95 d.C., durante las visiones apocalípticas de Juan, y reapareció «desde el abismo» para manifestarse en el mundo desde 1948.

Todas las profecías divinas anuncian la buena noticia de la caída de esta «Bestia», el Anticristo, para que Jesús de Nazaret, el único Cristo verdadero, sea glorificado en la tierra (Apocalipsis 14:6-13).

Israel es llamado «Bestia» por su carácter belicoso y bestial en el pasado y en la actualidad. Este Estado está condenado a la injusticia y la violencia porque sólo puede erigirse a costa de los derechos humanos, especialmente de los palestinos, los legítimos y seculares propietarios de Palestina. Esta es una de las razones por las que un estado judío siempre ha sido condenado por Dios y los profetas, como demuestro en la primera parte de esta conferencia.

2. La Biblia condena la estatalidad del judaísmo

El primer intento de nacionalizar el judaísmo lo recoge la Biblia en el capítulo 8 del Libro de los Jueces. Tuvo lugar en el siglo XI a.C. Gedeón, uno de los Jueces, dirigió triunfalmente las guerras en Palestina para implantar allí a los judíos. Así se ganó la confianza de la comunidad. Por ello, la comunidad le envió representantes que le pidieron que estableciera un reino judío del que él

mismo inauguraría la dinastía real siendo el primer rey, reinando después su hijo y luego su nieto (Jueces 8:22).

Pero Gedeón, habiendo captado la esencia espiritual y no política del judaísmo, respondió al comité: «No, no reinaré sobre vosotros, ni mi hijo reinará sobre vosotros, porque Dios es vuestro Rey» (Jueces 8:23). La negativa de Gedeón abortó este primer intento, pero la semilla de la politización siguió royendo el corazón de los israelitas, haciéndolos más agresivos con sus vecinos y más decididos a elegir un rey judío.

El segundo intento de nacionalización se produjo un siglo después del primero, en tiempos del profeta Samuel. El capítulo 8 del primer libro de Samuel nos dice que «Todos los ancianos de Israel se reunieron y vinieron a Samuel en Ramá para decirle: 'Haznos un rey que nos gobierne como las demás naciones'. A Samuel le disgustó que dijeran:»Danos un rey que nos gobierne como las demás naciones«» (1 Samuel 8:4-6).

Esto demuestra que la situación social de la comunidad judía desde el principio era espiritual, no nacionalista, ya que se diferenciaba de la de otras naciones. Ahora los judíos, especialmente los de hoy, han reducido el judaísmo al nacionalismo israelí, pasando de israelitas a israelíes. El término «israelita» se refiere a los judíos como comunidad religiosa. Por otro lado, el término «israelí» se refiere a la «nación» judía, al ciudadano del actual Estado de Israel.

Un rasgo distintivo de este segundo intento es que la Biblia, aprovechando la oportunidad esta vez, revela lo que no había sido aclarado en el primer intento, a saber, que la estadidad no sólo disgustó a Samuel, como lo había hecho antes Gedeón, sino sobre todo a **Dios**.

De hecho, disgustado con los judíos que venían a rogarle, «Samuel invocó a Dios», dice la Biblia, «pero Dios dijo a Samuel: ... no te han rechazado a ti, sino a mí, para que no siga reinando sobre ellos...» (1 Samuel 8:7).

Ante esta sentencia divina que consolidaba sus convicciones, Samuel trató de convencer a los judíos de que renunciaran a su nacionalismo, pero se empeñaron en exigir un rey, haciéndose sordos a las directrices divinas y destronando (*Comentario en la radio israelí en 1986, sobre la Revolución Francesa: Los franceses no fueron los primeros en destronar a un rey (Luis XVI), pero nosotros (los judíos) fuimos los primeros en destronar a Dios.*) Dios mismo para satisfacer sus deseos. Entonces le dijeron a Samuel: "No, nosotros tendremos un rey y también seremos como todas las demás naciones; nuestro rey nos gobernará y saldrá a pelear nuestras batallas (1 Samuel 8:19-20).

Analizando estas observaciones, podemos ver que el objetivo supremo de la elección de un rey judío es la guerra desde el principio, ya que consiste en dirigir a los israelitas invasores en guerra contra los habitantes indígenas, los legítimos propietarios del territorio cananeo codiciado por los israelitas. Así, ayer como hoy, Israel está marcado por la guerra, dedicado irremediabilmente a la práctica de la violencia armada para usurpar la tierra de otros.

La razón del carácter belicoso de Israel es la necesidad de este Estado anormal de recurrir a la injusticia y a la violencia armada para satisfacer sus apetencias. No fue sin razón que Dios y sus profetas se levantaron contra su institución. El profeta Miqueas denunció con rara fuerza los crímenes de Israel y, ante el silencio temeroso de todos, este noble profeta se atrevió a decir en voz alta: «Yo, por el contrario, estoy lleno de fuerza y de aliento de Dios, de justicia y de valor para proclamar a Jacob su crimen y a Israel su pecado: Oíd, príncipes de la casa de Israel, vosotros que abomináis de la justicia y torcéis lo justo, vosotros que construís Sión con sangre y Jerusalén con crimen...» (Miqueas 3:9-10). Y el mismo Dios para gritar por boca del profeta Oseas: «Han hecho reyes, pero sin mi conocimiento han puesto gobernantes, pero sin mi conocimiento» (Oseas 8:4).

Ese es el lenguaje que deben utilizar los israelíes hoy en día. Pero también debemos tener el valor de los profetas para hablar como ellos. Es sorprendente que los cristianos, con los líderes a la cabeza, tengan miedo de seguir los pasos de los profetas y, en lugar de respetar el testimonio que deben a Jesús, vayan a alabar a los israelíes que lo niegan.

Los cristianos no deben olvidar que su Maestro se negó a suscribir un estado israelí y, como hizo Gedeón antes que él, se escabulló cuando los judíos quisieron proclamarlo rey sionista, como aprendemos del capítulo 6:15 del Evangelio de Juan. También es el imperio político sionista, que el diablo ofreció a Jesús y que éste rechazó con desprecio (Mateo 4:8-10). Uno deja de ser discípulo de Cristo tan pronto como acepta el estado del Anticristo, Israel. Muchos han perdido sus almas como resultado del sionismo. Por otra parte, cualquier hombre que resista la mentira israelí y la lucha, es un testigo de Dios, aunque parezca ateo.

3. Los profetas que anuncian la reaparición de Israel

Las profecías hablan del renacimiento de Israel como un poder del mal y un signo del fin de los tiempos. Sin embargo, el Estado judío se presenta como el cumplimiento de las profecías divinas y el símbolo del Bien. La mayoría de los cristianos, engañados por esta farsa israelí, apoyan al Estado de Israel.

Sin embargo, no es un error creer que la Biblia predijo a Israel. Lo que es falso es creer que este estado es un poder benéfico que resulta de la voluntad de Dios. Porque es cierto que la Biblia hablaba del retorno de Israel, pero como una fuerza y una obra maligna. Dios permite esta manifestación para sondear los corazones y las conciencias de los hombres antes del regreso de Jesús. Por eso la Biblia advirtió a los hombres; pero estas advertencias, para muchos, fueron en vano.

El Apocalipsis nos dice que debemos tener sutileza e inteligencia (Apocalipsis 13:18 y 17:9). Ha llegado la hora de adquirir estas armas espirituales para discernir el espíritu que actúa a través del estado hebreo: ¿Es el buen Espíritu del Creador o el diablo engañoso?

El simulacro israelí estaba bien diseñado, pero la inteligencia humana ilustrada es capaz de detectarlo. Las profecías divinas nos fueron dadas precisamente para ayudarnos a comprender sin confusión el significado de los acontecimientos que se desarrollan ante nuestros ojos en Oriente Medio. Los que quieren ser ciegos no verán.

Los judíos contemporáneos se basan en profecías anticuadas del Antiguo Testamento para convencer a los cristianos y unirlos a Israel. Los cristianos en masa han respondido a la llamada israelí; los pueblos y los individuos han sido engañados por el razonamiento sionista. Sin embargo, este razonamiento se basa en falsas interpretaciones de las profecías bíblicas para justificar la existencia política de Israel. Lo más sorprendente no es la astucia sionista, sino la ignorancia bíblica de los cristianos y su ingenuidad. Se han tragado todos los platos llamados «proféticos» que ofrecen los israelíes para no ser acusados de antisemitismo.

Hay que denunciar la interpretación sionista de la Biblia y la «sionización» de los textos bíblicos. Porque las profecías a las que se refieren los sionistas para justificarse no se aplican a un Estado israelí contemporáneo. Tanto los judíos como los cristianos son conscientes de que estas profecías se refieren al regreso a Palestina de los judíos desde el exilio asirio-babilónico, pero volvieron como una comunidad religiosa, sin objetivos políticos ni nacionalistas. Dado que este retorno se llevó a cabo en el siglo VI a.C. está claro que estas profecías no tienen ninguna relación con el estado israelí del siglo XX.

Cristo nos había advertido de las sutilezas hebreas y nos recomendó de nuevo que vigiláramos para mantener viva nuestra inteligencia y «tener **fuerzas** para escapar de todo lo que debe suceder» (Lucas 21:36). Así que se nos advirtió contra Israel. Sin embargo, pocos tenían «la fuerza» para resistir la corriente sionista que arrastraba a los débiles. Jesús nos dijo de nuevo: «Tened cuidado de no ser engañados, porque muchos dirán:»Yo soy el Cristo«, y engañarán a muchos... Si alguien os dice:»Este es el Cristo«o»Este es el Cristo«, no lo creáis. Porque surgirán falsos Cristos y falsos profetas que producirán grandes señales y prodigios, capaces de engañar, si es posible, incluso a los elegidos. Estáis avisados» (Mateo 24:4-25).

De hecho, Israel es un prodigio considerable que ha abusado de las masas humanas, a pesar de que se les advirtió del peligro. Pocos cristianos, especialmente entre los líderes, han tenido la fuerza de mantener la integridad del discernimiento y el testimonio que deben a Jesús frente a los israelíes que lo niegan. Estos últimos son los falsos profetas anunciados por Jesús.

Los israelíes son, en efecto, falsos profetas porque rechazan a Jesús y hablan del Cristo sionista. Creyeron encontrarla en Ménahe Bégín, ex primer ministro que dimitió en 1983, en Ariel Sharon, ex jefe del ejército, depuesto tras el crimen de Sabra y Chatilla en Líbano en 1983, o en el rabino adjunto fundamentalista Méir Kahana. Pero todos ellos han decepcionado las aspiraciones sionistas. A pesar de ello, los israelíes siguen buscando al Mesías..

Así, como podemos ver, muchos cristianos se han solidarizado con los falsos profetas israelíes que siguen afirmando que Cristo está a veces aquí y a veces allí, como había predicho Jesús. Por eso testificamos que Jesús es el verdadero Cristo y que Israel es el Anticristo que pretende sustituir a Cristo. Tal vez todavía hay tiempo para que los cristianos que han sido seducidos se despierten.

El Evangelio predijo el presente y duro juicio sionista como una acción **mistificadora**, que aparece **de repente** al final de los tiempos para sondear los corazones de **todos los** hombres. Por ello, presentaré las profecías que hablan de ella, destacando estos tres aspectos

1. Mistificación
2. El efecto de la sorpresa porque es inesperado
3. Su universalidad.

Estos tres aspectos se ajustan perfectamente y sólo al Estado de Israel.

3.1 Mistificación

Israel se anunció como una mistificación. Hemos visto que mistificar es sinónimo de engañar, engatusar, embaucar o abusar de la buena fe de alguien.

También hemos visto que Cristo advirtió contra los falsos profetas del final de los tiempos: «Cuidado con los falsos profetas. Vienen a ti con piel de cordero, pero por dentro son lobos voraces. Por sus frutos los conoceréis» (Mateo 7:15-16).

Los israelíes se presentan como ovejas degolladas por Hitler. Con este chantaje emocional se han ganado la simpatía y el apoyo de los occidentales. Porque, paradójicamente, el Anticristo necesita para existir el apoyo material y moral de los seguidores europeos y norteamericanos de Cristo, que él rechaza; por eso no se atreve a atacar frontalmente a Jesús, negando que sea el Cristo, ni se atreve a expresar su oposición al cristianismo, porque eso no le convendría. Por lo tanto, Israel está divagando para atraer a la opinión pública estadounidense y europea, tratando de no hablar de religión y mostrando respeto por la persona de Jesús, presentándolo como un «judío como ellos» y uno de los suyos, pero evitando revelar que no creen que sea el esperado Mesías.

Sin embargo, insisten en puntos a los que los occidentales se han sensibilizado: ayudar a las víctimas judías del nazismo y al pueblo de la Biblia a regresar a la tierra prometida. Es con estos eslóganes con los que se ha engañado a la mayoría de los occidentales.

La exageración y el realce del fenómeno conocido como el Holocausto hicieron que los europeos se sintieran culpables. Las numerosas organizaciones y ramas del judaísmo internacional -como el Congreso Judío Mundial- obligaron a Europa Occidental, y especialmente a Alemania, a compensar a los judíos ayudando financiera, política y militarmente al Estado de Israel contra los árabes. Los israelíes obtuvieron esta ayuda.

Con las armas recibidas, Israel ha cometido sus innumerables crímenes contra los pueblos palestino y libanés en particular y contra los árabes en general. A pesar de ello, los cristianos occidentales siguen apoyando al enemigo de Cristo, haciéndose cómplices de sus crímenes.

A través de los poderosos grupos de presión internacionales a su servicio, el Estado hebreo se ha asegurado la solidaridad de Europa Occidental y de los Estados Unidos de América. Además, mediante el control casi total de los medios de comunicación: prensa, radio y televisión, los sionistas se aseguran de que sus aliados permanezcan ignorantes de lo que ocurre en Oriente Medio. Sin embargo, les corresponde revelar lo que halaga a Israel y lo que da una imagen a este Estado caído, presentándolo como símbolo de distinción y alta civilización.

En el plano social, por tanto, los judíos modernos aparecen como víctimas y en el plano bíblico como el pueblo elegido que regresa a su supuesta tierra prometida, Palestina.

Esta doble mistificación ha seducido a casi todas las iglesias cristianas. El poderoso somnífero sionista ha dormido a las «esposas» de Cristo Jesús que, con el tiempo, se han olvidado de velar como les había pedido su Esposo. Es cierto que el Vaticano no ha reconocido oficialmente al Estado de Israel, pero los dirigentes israelíes son recibidos allí suntuosa y oficialmente como jefes de Estado. Golda Meir, la difunta ex Primera Ministra de Israel, recibida en audiencia por el difunto Papa Pablo VI, no dejó de echar en cara al Pontífice que la recibía su indignación por el hecho de que los judíos hubieran sufrido por la cruz que colgaba en la pared detrás de él. Pero este líder cristiano, al igual que sus sucesores, nunca se atrevió a preguntar a las personalidades israelíes que le visitaban qué pensaban de Jesús y de su crucifixión. Además, Israel tiene sus representantes «no oficiales» en el Vaticano a pesar de la ausencia de relaciones diplomáticas entre ambos «estados». *Pongo la palabra «estados» entre comillas porque ninguno de los dos está justificado para existir políticamente. De hecho, el «Estado» del Vaticano, como entidad política, es un nacionalismo condenado por Jesús como lo fue el Estado de Israel.*

Las relaciones tortuosas e hipócritas entre Israel y el Vaticano subrayan la gravedad de la abdicación de los cristianos en favor del anticristo israelí.

Sin embargo, fue contra el engaño israelí que el Evangelio nos advirtió. Los que se nos presentan hoy bajo la máscara del judaísmo son desenmascarados por el Apocalipsis de Juan que los revela como charlatanes y «usurpadores de títulos». Dos veces en el Apocalipsis se les denuncia como falsos judíos, diciendo: «Dicen que son judíos, pero no lo son». Más bien, son una sinagoga de Satanás (Apocalipsis 2:9). Luego, Jesús vuelve a decir a su pueblo en el Apocalipsis: «Haré que los de la sinagoga de Satanás -se llaman a sí mismos judíos, pero no lo son- sean mentirosos; sí, haré que vengan a adorar a tus pies y reconozcan que te he amado» (Apocalipsis 3:9).

Estos mentirosos no son otros que el Anticristo descrito por San Juan en su primera carta: «¿Quién es el Mentiroso sino el que niega que Jesús es el Cristo, él es el Anticristo?» (1 Juan 2:22).

En su segunda carta, San Juan nos habla de nuevo de este astuto enemigo de Cristo y nos revela que se trata de un grupo de seductores, diciendo: «Muchos seductores no confiesan a Jesús. Este es el Seductor, el Anticristo» (2 Juan 1:7).

Nótese que «muchos seductores», en plural, forman juntos «el Seductor» por excelencia, el Anticristo, en singular. Este grupo homogéneo de personas que, juntas, rechazan a Cristo Jesús forman una «persona moral»: el Anticristo. Del mismo modo, durante las guerras, se habla de «el enemigo» (singular) para designar a las tropas enemigas (plural).

En nuestro caso, el «enemigo» a combatir son los que niegan que Jesús sea el Cristo. Su símbolo es el Estado de Israel, ya que es allí donde se reúnen en busca de su «Mesías». A veces lo han confundido con el Estado hebreo, a veces con el pueblo israelí o con todos los judíos del mundo, o incluso con algún líder salido de sus filas.

Esta búsqueda desordenada y vana de un Mesías sionista pone de manifiesto la mistificación predicha por Jesús, que dijo: «Vendrán muchos en mi nombre y dirán:»Yo soy el Cristo«, y

engañarán a muchos» (Mateo 24:5). Estos mistificadores han aparecido. Afirman cada día que con la aparición de Israel hemos entrado en la era mesiánica, la del mesías sionista e israelí. Por otra parte, recordamos a los hombres que la era del verdadero mesianismo comenzó hace dos mil años con Jesús de Nazaret, y reconocemos en la actual era israelí la del Anticristo anunciada por Cristo y sus Apóstoles.

La gran misión del Anticristo es reunir a los judíos de todo el mundo en Palestina. Esta reunión es la columna vertebral de la mistificación sionista. Para lograrlo, los propios judíos modernos deben ser seducidos por la idea de que son el pueblo elegido que regresa a su tierra prometida. Esta seducción ha tenido éxito porque casi todos los judíos del mundo la han creído y apoyado, de buena o mala gana, bajo las presiones del sionismo mundial.

Por eso el Apocalipsis había advertido que Satanás, y no Dios, inspirará esta reunión de los judíos en Palestina al final de los tiempos: «Y Satanás fue liberado de la prisión, y salió y engañó a las naciones que estaban en los cuatro rincones de la tierra, (es decir, a los judíos que estaban en todo el mundo), a Gog y a Magog, y los reunió para la guerra... Y subieron por toda la extensión de la tierra (Palestina), y entraron en la ciudad amada (Jerusalén)» (Apocalipsis 20:7-9). La mención de Jerusalén («La Ciudad Amada») indica que el centro de los acontecimientos apocalípticos desde el que opera el Anticristo es Palestina, y especialmente Jerusalén, codiciada por los israelíes como su capital.

Así, el Apocalipsis nos ilumina revelando que los israelitas son dirigidos por Satanás, su «engañador». Ellos, a su vez, se han convertido en unos embusteros, y han conseguido engañar a sus aliados con un falso razonamiento.

San Pablo, en su segunda carta a los Tesalonicenses, también predice la futura aparición del Anticristo al que llama «el Malvado». Dice que el Anticristo sólo conseguirá engañar a los amantes de la mentira, y advierte contra sus obras mistificadoras con estas palabras: «Su venida a él, a los impíos, habrá estado marcada por la influencia de Satanás, con toda clase de obras de poder, signos y prodigios mentirosos, así como con todos los engaños del mal, sobre aquellos que están condenados a la perdición por no haber recibido el amor de la verdad que les habría salvado. Por eso, Dios les envía una influencia que los extravía, que los lleva a creer en la mentira, para que todos los que se niegan a creer en la verdad y se ponen del lado del mal sean condenados» (2 Tesalonicenses 2:9-10).

La verdad es que Israel es el Anticristo. Muchos cristianos rechazan esta verdad y prefieren seguir la mentira israelí. Los que se solidarizan con Israel toman partido por el mal. El estado sionista, a través de sus poderosos medios de información y el arte del disfraz, sólo engaña a los que están condenados a la perdición por no creer en la verdad que proclamamos: **ISRAEL ES EL ANTICRISTO**

Por último, hay que señalar que Pablo, al igual que Juan, atribuye al diablo, y no a Dios, el poder pasajero de Israel diciendo que «la venida de los impíos habrá estado marcada por la influencia de Satanás».

La obra mistificadora de Israel habría triunfado perfectamente si las profecías divinas no hubieran estado ahí para iluminarnos en un mundo oscurecido por las mentiras sionistas.

3.2 Israel se anuncia como una prueba inesperada

El juicio apocalíptico fue profetizado como un fenómeno repentino; es a través de la aparición inesperada del Anticristo que Dios sondeará los corazones de los hombres en el fin del mundo, antes del regreso de Cristo como juez universal.

Jesús dijo: «Si el dueño de la casa hubiera sabido a qué hora iba a venir el ladrón, habría vigilado y no habría permitido que se rompieran las paredes de su casa. Por tanto, estad también vosotros preparados, porque a esa hora no creéis que vendrá el Hijo del Hombre» (para sondear los corazones

a través del Anticristo) (Mateo 24:43-44). También dice: «Si no veláis, vendré como un ladrón, y no sabréis a qué hora os cogeré» (Apocalipsis 3:3).

Pablo retoma las advertencias de Jesús y pide a los creyentes que estén atentos para no ser sorprendidos. Dijo: «El día del Señor llega como un ladrón en medio de la noche. Cuando los hombres se digan a sí mismos:»Paz y seguridad«, de repente se perderán... y no podrán escapar de ello. Pero vosotros, hermanos, no estáis en la oscuridad para que este Día venga sobre vosotros como un ladrón» (1 Thess. 5:2-4).

De las profecías se desprende que el temible juicio apocalíptico sólo sorprenderá a los imprudentes que no tuvieron cuidado de salvaguardar la integridad de su discernimiento. Son rechazados por Dios. Por otra parte, aquellos a los que Dios habrá juzgado dignos de ser advertidos, serán advertidos por el propio Cristo, quien, en el Apocalipsis, dice al vigilante: «Porque has guardado mi mandamiento de paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que vendrá sobre el mundo entero» (Apocalipsis 3:10). Pablo confirma el hecho de que Cristo intervendrá para salvar a los que han sido fieles a sus instrucciones. Porque dice: «Cristo se presentará por segunda vez a los que le esperan para darles la salvación» (Hebreos 9:28).

La segunda aparición de Cristo es discreta y no tiene lugar a los ojos de todos, sino de aquellos que velan con amor en su corazón para esperar a Jesús. Tiene lugar en secreto, dentro del alma feliz elegida por Dios por su fidelidad. Por lo tanto, los aficionados a las manifestaciones externas y los curiosos no verán nada de ello. En el pasado, Jesús tomaba a menudo a sus íntimos aparte para explicarles las parábolas que decía y las profecías que lo precedían. Después de su resurrección, sólo se apareció a los suyos para «interpretarles en todas las Escrituras lo que le concernía» (Lucas 24:27). Lo mismo ocurre hoy, en estos tiempos apocalípticos: el Cristo vivo sólo explicará los misterios y las profecías escatológicas a quienes juzgue sinceros y devotos.

La repentina aparición de Israel fue un hecho inesperado. Los propios israelitas ya no se atrevían a creerlo. Sorprendidos y exaltados, clamaron por un milagro. En su entusiasmo atrajeron a aliados cristianos que fueron seducidos y encantados por las mentirosas maravillas del sionismo. Sorprendidos por la prueba que los embujaba, los israelíes y los pro-israelíes quedaron atrapados en las perversas redes de la injusticia y la mentira, que prefirieron a la verdad.

3.3 Israel se anuncia como un juicio universal

La prueba del tiempo del fin es un examen para la promoción a la vida eterna. Todos estamos sujetos a ella. Consciente o inconscientemente, colectiva e individualmente, la conciencia de todos sin excepción, es escrutada, pues la influencia de Israel es internacional. Su presencia en la ONU lo demuestra.

Los pro-sionistas son, en general, personas unidas a Israel por lazos de intereses materiales comunes. No están dispuestos a sacrificarse por la justicia y, por tanto, no quieren ir a contracorriente de una situación establecida por las grandes potencias. Siendo egoístas, temen sobre todo por su futuro y evitan, a toda costa, los peligros de un compromiso antiisraelí. Es el caso de un buen número de políticos occidentales que, para ganarse el apoyo de los judíos en sus respectivos países, han tenido que cumplir los requisitos del sionismo internacional. Entre otras manifestaciones públicas pro-israelíes, han tenido que llevar a cabo su «peregrinaje» político a Israel a regañadientes y a menudo en contra de su conciencia, sabiendo que es necesario para su ascenso político. Hoy en día no se avanza en el ámbito político sin halagar a Israel.

Sin embargo, algunos son muy conscientes de la profunda importancia de los acontecimientos que se están produciendo en el mundo, y en particular en Oriente Medio. Otros, en cambio, parecen desconocer por completo las graves consecuencias de sus posturas, incurriendo en ellas sin conocimiento y sin reflexión madura. Este estado de ignorancia lo pretende una mente subconsciente que se siente culpable y busca huir del conocimiento de una verdad que la condena. Sólo una conciencia perversa se inclina por Israel. Un corazón honesto y despierto no se deja engañar.

Por eso Jesús nos dijo: «Estad atentos, no sea que vuestros corazones se agobien por el libertinaje, la embriaguez y las preocupaciones de la vida, y este Día **venga de repente** sobre vosotros como una red, porque caerá sobre **todos** los que habitan sobre la faz de **toda** la tierra. Velad, pues, y rezad en todo momento, para que seáis fuertes y podáis escapar de todo lo que está por venir» (Lucas 21:34-36). A pesar de tantas advertencias, muchos, por desgracia, han perdido su fuerza y se han rendido al enemigo sionista, atrapados en las redes del Anticristo.

La universalidad del juicio apocalíptico fue efectivamente anunciada por el Evangelio. Y de hecho, los acontecimientos apocalípticos se desarrollan de tal manera que atraen, inevitablemente, el juicio de todos sobre los protagonistas. Los medios de comunicación revelaron todas las injusticias cometidas y todos los crímenes salieron a la luz. La gran mayoría en Occidente justifica al Anticristo a pesar de sus crímenes e incrimina a las víctimas del sionismo. La red israelí cayó, como advirtió Cristo, «repentinamente y sobre todos los habitantes de la tierra», pero muy pocos tuvieron la fuerza para escapar de ella.

La universalidad del juicio apocalíptico sigue siendo evidente en la magnitud del malestar profetizado: «Las **naciones** estarán angustiadas... Los hombres morirán de miedo, esperando lo que amenazará al **mundo**», dijo Jesús en el Evangelio de Lucas (Lucas 21:25-26). Jesús continúa esta misma proclamación en el Apocalipsis al declarar: «Todas las iglesias (es decir, todos los hombres) sabrán que yo soy el que escudriña las riendas y los corazones» (Apocalipsis 2:23). Lo que asusta al mundo moderno es la conflagración nuclear que puede desatar el sionismo y sus agentes secretos infiltrados en todas partes.

Jesús nos da un punto de referencia sobre el momento de la prueba; este punto sigue siendo universal, dice: «Esta Buena Noticia del Reino (el Evangelio) será proclamada **en todo el mundo**, como testimonio ante todos los pueblos. Y entonces llegará el fin» (Mateo 24:14). Hoy, el Evangelio se traduce a todas las lenguas y se difunde por todo el mundo. Por lo tanto, ha llegado el momento del juicio universal para «probar a los habitantes de la tierra», como dice Jesús en Apocalipsis 3:10 (Apocalipsis 3:10).

El juicio sionista debe servir a los propósitos de Dios y glorificar a Jesús. Por ella, todas las naciones sabrán que Jesús es el verdadero Cristo y el Juez de los hombres, como Él mismo dice: «Todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña las riendas y los corazones» (Apocalipsis 2:23).

«Inmediatamente después de la angustia de aquel Día... aparecerá en el Cielo la señal del Hijo del Hombre, y entonces todas las razas de la tierra se golpearán el pecho», dice Jesús (Mateo 24:29-30). El Apocalipsis añade, hablando de Jesús: «Todos lo verán, incluso los que lo traspasaron» (Apocalipsis 1:7). Así, todos los hombres admitirán que Jesús es el Cristo de Dios, incluso los judíos responsables de su crucifixión.

La encuesta escatológica todavía tiene que reunir en una gran familia espiritual a todos los discípulos de Cristo repartidos por el mundo. Para ello, Jesús enviará nuevos apóstoles anunciados por el Evangelio que dice: «El Hijo del Hombre enviará a sus ángeles (sus enviados) con toque de trompeta para reunir a sus elegidos de los cuatro rincones de la tierra...» (Mateo 24:30-31).

Con la aparición del Anticristo, Jesús suscita así una nueva generación de apóstoles porque, como él mismo había dicho, «no se puede poner vino nuevo en odres viejos» (Mt 9,17), tanto más cuanto que estos odres secos no eran fieles para dar testimonio a favor de Jesús frente al Anticristo.

El «toque de trompeta» que Cristo da hoy a sus apóstoles de los últimos tiempos para reunir a sus elegidos es la revelación de la identidad del Anticristo. Estos apóstoles ya están trabajando en el mundo.

4. Los frutos de la mistificación sionista

Como se profetizó, la cosecha sionista resultó ser abundante. Cientos de millones de almas han caído y siguen cayendo en las trampas sionistas. Los hombres, y no los menos, han cedido finalmente bajo el peso de la presión judía.

De hecho, el Concilio Vaticano II llegó a justificar a los judíos contemporáneos, queriendo olvidar su negación de Jesús y sus crímenes contra los derechos humanos en Oriente Medio. Este Consejo invitó a los cristianos a colaborar estrechamente con los judíos. Los obispos siguen emitiendo declaraciones de solidaridad no sólo con los judíos, sino también con los israelíes, con el pretexto de que el judaísmo es el ancestro del cristianismo. Aquí vemos el éxito total del plan sionista para llevar a los cristianos a reconocer a Israel a través del judaísmo. Así se estableció la confusión entre el judaísmo como religión e Israel como Estado. Los cristianos ya no discernen lo uno de lo otro.

Altos cargos del clero cristiano, incluidos católicos y protestantes de Francia y Estados Unidos, emitieron declaraciones pro-judías que se tradujeron en un apoyo inquebrantable al Estado de Israel. La solidaridad con este estado era a menudo

presentado como una obligación moral y de fidelidad al cristianismo. Varias parroquias han tenido que colaborar estrechamente no sólo con los judíos, sino también con Israel.

El argumento del Concilio Vaticano fue que lo ocurrido durante la pasión de Cristo no puede atribuirse indistintamente a todos los judíos que entonces vivían ni a los judíos de nuestro tiempo, concluyendo que la Iglesia no puede olvidar la herencia espiritual que tiene en común con los judíos.

La pregunta que surge en la conciencia de un cristiano maduro es: «¿Qué herencia espiritual común puede haber entre los que creen en el mesianismo de Jesús y los que lo niegan?» ¿Acaso no dijo Jesús a los judíos que le rechazaban: «Si no creéis que yo soy (el Mesías), moriréis en vuestros pecados» (Juan 8:24). Por lo tanto, afirmamos que en la medida en que uno niega a Jesús como Cristo, se hace cómplice de sus verdugos y se involucra en su crucifixión. De hecho, Pablo considera que los que han apostatado «crucifican al Hijo de Dios por su cuenta y lo desprecian públicamente» (Hebreos 6:6).

¿Cómo podemos describir, entonces, a los que se obstinan en negar a Jesús como Cristo? El Evangelio nos dice que el Anticristo es el que niega que Jesús es el Cristo. Así que, con todo el respeto a los vaticanistas, preferimos atenernos a la opinión del Evangelio y denunciar a los israelíes como el Anticristo. Hemos comprendido que el espíritu de Cristo es antisionista.

Hay cardenales y otros líderes protestantes que se toman la libertad de juzgar el Evangelio como demasiado antisemita. A este respecto, cito un texto recogido por la prensa internacional en 1985, citando a la Agence France-Presse, que afirma que «el cardenal Johannes Willebrands, responsable en el Vaticano de las relaciones con los judíos, admitió en Oxford que varios pasajes del Nuevo Testamento habían sido utilizados para justificar el antisemitismo. En un debate celebrado en la Universidad de Oxford, el cardenal Willebrands citó varios versículos del Nuevo Testamento que, según él, habían tenido consecuencias antisemitas, contribuyendo incluso a una visión negativa de los judíos y del judaísmo. En particular, el cardenal Willebrands citó un versículo de San Mateo (Mateo 27:25:»Todo el pueblo respondió: 'Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos') y varios pasajes del Evangelio de Juan que presentan a los judíos, casi sin excepción, como cegados por la maldad. El artículo continúa diciendo que «una alta figura de la Iglesia Anglicana había declarado que la Iglesia tenía que negar ciertos rasgos viciosos del Nuevo Testamento para purgarla del antisemitismo» (véase el periódico libanés en lengua francesa «L'Orient-Le Jour» del viernes 15 de marzo de 1985).

Así, en este siglo XX, los hombres que dicen ser discípulos de Jesús y de su Evangelio están atacando el Evangelio. En su deseo de complacer a los judíos, aniquilan su propia personalidad y pierden el discernimiento hasta el punto de convertirse en anticristianos sin darse cuenta.

Es sorprendente que nadie en el Vaticano o en la Iglesia Anglicana haya defendido el Evangelio. La razón, como predijo Pablo hace 2000 años, es que el Anticristo «vendrá a sentarse en el santuario de Dios» (2 Tesalonicenses 2:4). Observando la repetición de las traiciones clericales a favor de los judíos, se puede concluir que el Anticristo ya se ha sentado cómodamente en el santuario de Dios, en el Vaticano y en otros lugares.

Cualquier hombre sensato, con un mínimo de reflexión, se pregunta por qué los llamados líderes religiosos cristianos se entusiasman con «purgar» el Evangelio del llamado antisemitismo. ¿Por qué no hablan de los ataques de los profetas del Antiguo Testamento contra los judíos? Estos ataques son aún más virulentos, más directos y más generales, ya que se dirigen contra todo el pueblo judío. El siguiente verso, que el profeta Isaías dirige al pueblo judío, es una condena colectiva: «Ah, nación pecadora, pueblo cargado de crímenes, raza malvada... ¿Dónde os golpearé de nuevo, ya que estáis acumulando traición? Toda la cabeza está enferma, todo el corazón está podrido, desde la planta de los pies hasta la cabeza, nada está intacto...» (Isaías 1:4-6). Este versículo es uno de los muchos ejemplos del Antiguo Testamento. El Evangelio sólo ha informado de la actitud de la mayoría de los judíos y de las palabras calumniosas que dirigieron a Jesús. Al hacerlo, el Evangelio es fiel a la verdad y cuenta la historia con objetividad.

La cosecha sionista ha llegado a todos los estratos sociales: jóvenes y mayores, religiosos, políticos y civiles han caído rendidos ante los israelíes. Muchos países han fraternizado con Israel; los grupos de fraternidad europeo-israelí abundan y son muy activos al servicio de Israel.

Incluso hay «sionistas cristianos». Este término simboliza el colmo del engaño ya que los sionistas niegan a Jesús y los cristianos lo reconocen. Estos sionistas, transformados en cristianos, se reunieron en agosto de 1985 en su primer congreso mundial. El periódico «Le Monde» del martes 3 de septiembre de 1985 informa de que estas personas se reunieron «en la misma sala del casino de Basilea en la que Teodoro Herzl se había dirigido al primer Congreso Sionista Mundial en 1897, para celebrar el primer Congreso Sionista Cristiano». Al final de sus trabajos, los cerca de 600 participantes de 28 países hicieron un llamamiento a los cristianos para que apoyen a Israel". Es interesante subrayar de nuevo el hecho de que el judaísmo sirve de trampolín para el Estado de Israel.

Este fenómeno es común en los Estados Unidos de América, donde el vasto movimiento de los «Fundamentalistas Cristianos» (The Christian Fundamentalists) está dando un apoyo incondicional a Israel. Este poderoso movimiento «evangélico» tiene una innegable influencia en la política pro-israelí de Estados Unidos.

Así, en todo el llamado mundo occidental libre, o en las naciones influenciadas por él, nadie es libre de oponerse a Israel sin arriesgarse a ir a la cárcel. Siempre observamos que el acercamiento cristiano-judío conduce inevitablemente a una solidaridad indefectible con el Estado judío.

He mencionado sólo algunos de los innumerables ejemplos del éxito de la seducción sionista en todo el mundo. Este éxito demuestra que Israel es realmente el poder mentiroso profetizado que es capaz de drenar a tanta gente.

Aquí están las principales profecías sobre la abundancia de la cosecha sionista: - «...y engañarán a muchos» (Mateo 24:5). - «Habrà entre vosotros falsos maestros que introducirán sectas perniciosas y que, **negando al Maestro** que los redimió, atraerán sobre sí una rápida perdición. Muchos seguirán su lascivia...» (2 Pedro 2:1-2). Al especificar que estos falsos maestros «**niegan**» al Maestro, Pedro denuncia a los judíos que niegan a Jesús. - «Asombrada, toda la tierra siguió a la Bestia (Israel)... Se le dio poder sobre toda raza, pueblo, lengua y nación. Y lo adorarán todos los que habitan en la tierra, cuyo nombre no está escrito en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado (Jesús)» (Apocalipsis 13:3-8).

Para los vigilantes, estas profecías apuntan a la mistificación sionista universal.

En el mundo musulmán, los sionistas utilizaron el Corán para defender su causa. Se refieren, por ejemplo, al capítulo 5 «La Mesa» versículos 21-22 (esta numeración es según el Corán árabe, difiere de algunos versículos en las distintas traducciones) del Corán, que dice lo siguiente «Moisés dijo a su pueblo: ...Oh, pueblo mío, entra en la tierra santa que Dios ha designado para ti...». Muchos musulmanes se han convencido del derecho legítimo de los judíos actuales a poseer Palestina, ya que Dios la ha «destinado» para ellos. Los Acuerdos de Camp David entre Egipto e Israel se deben, al menos en gran parte, a la mala interpretación de dichos versículos.

Sin embargo, nunca hay que aislar un verso bíblico o coránico de su contexto, ni dejarse arrastrar a interpretar los versos según los caprichos sionistas. El versículo mencionado nos dice que Moisés invitó a los israelitas que huían de Egipto a entrar en Palestina desde el sur del país. Este mismo hecho lo relata la Biblia en los capítulos 13 y 14 del libro de los Números. El Corán lo presenta así:

«Moisés dijo a su pueblo: '... Oh, pueblo mío, entrad en la tierra santa que Dios ha reservado para vosotros... No os volváis (a Egipto), no sea que os destruyan'. Respondieron: 'Oh, Moisés, hay poderosos gigantes (en esta tierra) y no entraremos hasta que salgan; y entonces, cuando salgan de esta tierra, entraremos'» (Números 13 y 14)

Por ello, Moisés invitó a los israelitas a convivir pacíficamente con los habitantes palestinos. Por otra parte, desde el principio, la mayoría de los judíos había descartado cualquier posibilidad de coexistencia pacífica con los legítimos propietarios de la tierra de Canaán y exigía su salida incluso antes de establecerse allí en su lugar. Si la comunidad judía hubiera tenido intenciones pacíficas, no habría tenido miedo de entrar en Canaán. Pero, deseando monopolizar las tierras de estos poderosos gigantes, los judíos prefirieron verlos huir antes de entrar. Esta actitud de «no asimilación» siempre ha caracterizado a los grupos judíos que a menudo viven en guetos en los países en los que viven.

Los israelíes se esfuerzan por imponer una comprensión sionista de los textos inspirados en los acontecimientos del pasado; actualizan y adaptan estos textos a su visión nacionalista actual. Sin embargo, la intención de Dios, desde el principio, es clara: introducir a los judíos en Palestina para difundir el monoteísmo conviviendo tranquilamente con sus habitantes.

Así que fue como una **comunidad israelita**, no como una **nación israelita**, que Dios quiso introducir a los hebreos en Palestina. Porque son de origen sirio, como aprendemos del libro del Deuteronomio en el capítulo 25:6. Por lo tanto, nunca han necesitado otra nacionalidad para existir en la región de Oriente Medio, ni en el pasado ni en la actualidad. Pero la perspectiva nacionalista de los israelitas, que se convirtieron en israelíes, abortó el plan de Dios para ellos.

En la interpretación de los textos inspirados hay que destacar dos puntos:

1. Los versos mencionados no están dirigidos a los israelíes del siglo XX y no justifican el nacionalismo y el expansionismo israelíes.
2. El Corán, después de la Biblia, denuncia la ruptura de la Alianza entre Dios y los israelitas como resultado de la infidelidad de estos últimos. De hecho, Dios dice en el Corán: «Dios aceptó el pacto de los hijos de Israel. Y suscitamos doce líderes de entre ellos, y Dios dijo:»Estaré con vosotros si hacéis la oración correcta... Pero como violaron el pacto que hicieron, los maldijimos" (Corán 5; La Tabla, 12-13).

Esta maldición coránica confirma la maldición de la Biblia. 5 De hecho, Moisés dijo a la comunidad judía en el Deuteronomio: «Pero si no obedecéis la voz de Yahveh vuestro Dios, todas estas

maldiciones caerán sobre vosotros y se os echarán encima: seréis malditos en la ciudad y seréis malditos en el campo...» (Deuteronomio. 28:15-69).

Los profetas bíblicos denunciaron unánimemente las múltiples infidelidades de los judíos (Jeremías 7:24-34 y 31:32) y, en consecuencia, proclamaron la ruptura de la Alianza. Esta es la maldición que permanece especialmente después de la negación de Jesús, el Mesías, Fundador de la Nueva Alianza.

El Corán y la Biblia condenan a Israel. Que no haya ningún error.

5. La dimensión profética del conflicto árabe-israelí

De los capítulos anteriores se desprende que la lucha árabe contra el Estado de Israel es de carácter profético y espiritual, siendo la concreción de la lucha contra el mal absoluto encarnado en este Estado charlatán. Erigido en contra de la voluntad divina y en un territorio usurpado por la violencia armada, Israel se convierte en el símbolo de la injusticia. Por eso, todos los que luchan contra esta injusticia son los representantes del Bien Absoluto en la tierra, soldados de un ejército celestial inspirado por Dios y cuyo jefe es el Arcángel Miguel.

Pocas personas son conscientes de esta dimensión espiritual y apocalíptica de la lucha árabe-israelí en general y de la lucha islámica-israelí en particular. Por desgracia, no se puede hablar de una lucha cristiano-israelí, ya que la mayoría de las iglesias cristianas están comprometidas con Israel. Por otra parte, la gran mayoría de los musulmanes ha comprendido que Israel es «el mal absoluto» y que «colaborar con Israel es un pecado», como dijo el famoso líder religioso chiíta Moussa El Sadr. En este sentido, la resistencia libanesa del sur del Líbano lucha valientemente contra el ocupante israelí. Esta valiente resistencia nacional está compuesta principalmente por musulmanes chiítas.

Según el Evangelio, luchar contra Israel es atacar al Anticristo y proclamarse, consciente o inconscientemente, discípulo de Cristo Jesús. Por otro lado, aceptar el Estado de Israel es negar a Cristo.

Es a través del compromiso contra Israel que Jesús hace hoy nuevos discípulos. Y es a través del pacto con Israel que aparecen las deserciones de Cristo. El poder mistificador de Israel se ha superado al presentar el mal israelí como un bien absoluto, que los cristianos deben proteger contra los musulmanes árabes. Estos últimos son presentados por los israelíes como el Anticristo apoyado por el ateísmo comunista. La gente ávida de mentiras se ha creído esta mistificación sionista. Así, Israel se reveló como ese poder mentiroso enviado al mundo para reunir a su alrededor a los amantes de la mentira, como explicó Pablo en el texto a los tesalonicenses citado anteriormente (2 Tesalonicenses 2:11-12).

La charlatanería sionista da a Israel la imagen de víctima heroica y a los árabes -especialmente a Siria, su primer enemigo actual- la imagen del terrorismo y del Anticristo. Este engaño se repite periódicamente en la prensa occidental y de diversas formas, incluso en las interpretaciones de las llamadas profecías de Nostradamus. El mundo del cine también ha participado en empujar a los cristianos a creer que el enemigo es el árabe y el musulmán. El judío y el israelí son siempre víctimas o héroes. Estas películas son producidas por judeoisraelíes como el Sr. Menahem Golan. Estas películas se distribuyen ampliamente en América y Europa.

La creencia popular común de algunos cristianos occidentales sobre Israel, especialmente en Estados Unidos, puede resumirse en los tres puntos siguientes:

1. El regreso de los judíos a Palestina y la fundación de un Estado judío son logros bíblicos y proféticos.

2. Con este regreso y la fundación de este estado, la historia humana entra en su fase final que terminará con la guerra de Har Magueddon mencionada en el Apocalipsis de Juan (Apocalipsis 16:16). Se trata de la guerra contra el enemigo de Dios, el Anticristo, que también se presenta como enemigo del Estado de Israel. Como resultado, los aliados de Israel están luchando por Dios.
3. Después de la guerra de Har-Magueddon, tendrá lugar la Segunda Venida de Jesús, y los judíos creerán en Él.

El error en estos puntos es presentar al árabe y al musulmán como el Anticristo. Porque el Islam reconoce que Jesús es el Cristo y condena a los judíos que lo negaron. La profecía de Juan sobre el Anticristo se aplica sólo a los israelíes que rechazan a Jesús y quieren otro Cristo.

Por eso creemos en los tres puntos mencionados, con esta única diferencia -que cambia todo el aspecto del problema- de que el Anticristo es Israel. Este es el enemigo de Dios descrito por las profecías y al que los seguidores de Cristo deben combatir.

Por tanto, llegamos a una conclusión contraria a la de los aliados «cristianos» de Israel: luchar contra Israel es luchar por Dios y su Cristo. Esto es lo que nos invita a hacer Jesús en el Evangelio, diciendo: «En cuanto a mis enemigos, que no me querían como su rey, traedlos aquí y matadlos delante de mí». (Lucas 19:27).

La lucha antiisraelí se desarrolla actualmente en torno a Siria. Este país es la respuesta de Cristo al Anticristo. Al final de la sesión, a modo de conclusión, me reservo una palabra para el papel profético y apocalíptico de Siria.

Es útil informar brevemente sobre las opiniones de los eruditos bíblicos judíos y del profeta Mahoma sobre el conflicto árabe-israelí.

5.1 Los biblistas judíos

Utilizaron y abusaron de los capítulos 38 y 39 de Ezequiel para ganarse la simpatía de los cristianos al servicio de Israel. Estos capítulos dicen que al final de los tiempos, «Gog y Magog» -símbolo del paganismo- vendrán del Norte contra el pueblo de Dios establecido en Palestina. Allí, Dios los destruirá para siempre. Los judíos de nuestro tiempo interpretan esto en su beneficio, afirmando ser este pueblo de Dios y señalando a Siria, apoyada por Rusia, como Gog y Magog que vienen de la frontera norte de Israel.

Pero el Apocalipsis de Juan interpreta esta profecía de Ezequiel de manera diferente, explicando que Gog y Magog invadirán Palestina desde las cuatro esquinas de la tierra. Seducidos por Satanás, no guiados por Dios, se establecerán en todo el país mediante la guerra, e invadirán Jerusalén. Pero entonces bajará un fuego del cielo para destruirlos (Apocalipsis 20:7-9). Esto se aplica a los «judíos» que invadieron Palestina desde los cuatro rincones de la tierra para ocupar todo el país, incluida Jerusalén, mediante el crimen. El pueblo de Dios hoy es el que sufre la injusticia israelí y el que lucha contra ella.

Los judíos, seducidos por Satanás, creen que son el «pueblo elegido» con derecho a la «tierra prometida». Así que invadieron Palestina desde todo el mundo, pero especialmente desde el Norte, como dice Ezequiel, desde Rusia y Polonia, las patrias originales de muchos líderes israelíes; y es todavía desde Rusia, desde el Norte, que los israelíes esperan ver a los millones de judíos rusos que todavía están en Israel.

Jesús vuelve hoy, a través de su Evangelio, y sacude, como lo hizo hace dos mil años, todos los logros de la mentalidad israelí. Esta mentalidad racista se debe a una comprensión errónea y centrada en Israel del judaísmo.

No, el judaísmo no está representado por los israelíes.

No, Israel no representa el judaísmo.

El verdadero judaísmo fue perfectamente representado y explicado por Jesús. Cristo derribó todas las ilusiones sionistas al decir que los israelitas, que se creen los primeros, son por el contrario los últimos, y que los últimos a los ojos de los israelitas son los primeros en Dios. Este es el verdadero judaísmo. Los «judíos» de hoy lo rechazan.

Dios sitúa a los israelíes en el centro de la injusticia por haber negado a Jesús sin razón y por haber usurpado una tierra y masacrado a sus habitantes. Pero los legítimos propietarios de Palestina que gimen bajo el yugo de la injusticia y se resisten a recuperar su propiedad, junto con sus aliados, son elevados a Dios. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, como enseña Jesús; pero la maldición es el destino de los enemigos de Cristo que ocupan la tierra de otros.

5.2 El profeta Mahoma

Mahoma nos advierte, como en el Evangelio, contra el Anticristo y el azote de Gog y Magog que vendrá sobre Palestina desde todas partes.

En sus discusiones espirituales, Mahoma señaló al hombre sionista como el enemigo por excelencia de los creyentes. Dijo: «La resurrección de los muertos no tendrá lugar hasta que los musulmanes luchen contra los judíos» (*El término «sionista» es reciente y no pudo ser utilizado de ninguna manera por los profetas de antaño*) (N° 1818) (*La numeración de las Discusiones Espirituales se hace de acuerdo con el libro del Sheikh Sobhi El Saleh «Manhal el Waridine» del cual se traducen*). Esto significa que los judíos, al final de los tiempos, recuperarán la fuerza suficiente para poder hacer la guerra contra los musulmanes que los habían derrotado en el pasado y los habían expulsado de la península arábiga.

Según el Corán, los judíos y los idólatras de La Meca son los mayores enemigos de los creyentes. Dios dijo a Mahoma: «Verás que los judíos y los idólatras son los peores enemigos de los creyentes» (sura 5, «La mesa servida», 82). En esto, la inspiración coránica no difiere ni del Antiguo Testamento, que denuncia la infidelidad de los judíos, ni del Evangelio, que los califica de falsos.

Las profecías de Mahoma sobre el Anticristo nos llevan a concluir que este formidable enemigo emana del mundo judío. Dice en sus Discursos: «Siete mil judíos de Isfahán seguirán al Anticristo» (1810). Al especificar que son los judíos los que seguirán a este Seductor, el Profeta del Islam ya está indicando su identidad judía. Isfahán es la ciudad de Irán que contiene el mayor número de judíos iraníes. Tras la caída del Sha de Irán, muchos de ellos emigraron a Israel. El número 7.000 es simbólico y representa una totalidad.

«El Anticristo aparecerá en mi comunidad (o nación)», dice también Mahoma, «entonces Dios levantará contra él a Jesús, hijo de María, que lo perseguirá y destruirá» (1808). En efecto, es en el corazón de la nación árabe y de la comunidad musulmana donde apareció Israel.

El Profeta del Islam también había predicho que el Anticristo sería engañoso y que lograría seducir a muchos árabes. Por eso, les advirtió diciendo: «Sólo temo por vosotros al Anticristo... Vendrá a la gente y les solicitará (invitará); creerán en él y responderán a su llamada...» (1806). Israel invitó a los árabes al diálogo; algunos respondieron explícitamente, otros implícitamente, a sus avances. Los acuerdos de «Camp David» entre Egipto e Israel son un ejemplo típico de las solicitudes israelíes agotadas por los árabes musulmanes, tal y como preveía el gran profeta árabe.

Varios dirigentes árabes, a su vez, querrían pactar más francamente con el Anticristo israelí; no se atreven a hacerlo por miedo a su pueblo. De hecho, los reyes árabes han exigido a los dirigentes palestinos que reconozcan el Estado de Israel; el rey de Marruecos ha propuesto a los árabes que deleguen en uno de los dirigentes árabes para que inicie las conversaciones con el Estado hebreo en su nombre.

Hay conflictos entre los árabes, unos a favor y otros en contra de su reconocimiento. Esto explica las múltiples advertencias de Mahoma contra el Anticristo. Dijo a los árabes: «El Anticristo

aparecerá entre vosotros. Dios os prohíbe derramar vuestra sangre y despilfarrar vuestro dinero... Tened cuidado, tened cuidado, no os convirtáis de nuevo en infieles después de mí, golpeándoos en el cuello» (204). Viendo la sangre de los árabes y su dinero dilapidado por los conflictos entre ellos a causa de Israel, especialmente en el Líbano, y viendo el petróleo árabe puesto indirecta y discretamente al servicio de Israel y sus aliados, uno no puede sino estar de acuerdo con el noble profeta del Corán.

Al hablar de Gog y Magog, Mahoma expresa la misma preocupación por ellos que por el Anticristo. En sus Discusiones Espirituales, las dos plagas parecen idénticas y ambas serán combatidas por Jesús y su propio pueblo. Hablando de estos dos males en la Discusión de 1808, dice a los creyentes

«Sólo temo por ti al Anticristo. Si aparece mientras estoy entre ustedes, seré yo quien refute sus argumentos. Pero si aparece y yo no estoy entre vosotros, entonces cada uno deberá argumentar por sí mismo (contra él) y Dios será mi sucesor para cada musulmán. . . Entonces Jesús se unirá contra el Anticristo del pueblo hecho invulnerable por Dios. Porque Dios le dijo a Jesús: 'Me he elegido de entre los fieles a quien ninguna mano puede combatir'. Y Dios enviará a Gog y Magog que irrumpirán por todos lados. Sus pioneros cruzarán el lago Tiberíades. Entonces Jesús y su pueblo, benditos sean, intercederán ante Dios, que enviará alimañas contra (Gog y Magog) para matarlos a todos y morirán de repente, como un solo hombre.» (Discusión 1808)

Habíamos visto en la Discusión Espiritual No. 1808 que el Anticristo aparecería en la nación árabe y que Jesús lo perseguiría y destruiría. En la Discusión 1806, sigue siendo Jesús quien debe luchar contra Gog y Magog. Esto demuestra que el Anticristo y Gog y Magog son un mismo enemigo bajo dos nombres diferentes:

Este enemigo irrumpe con fuerza «por todas partes», desde los cuatro rincones de la tierra, como dice el libro del Apocalipsis, e invade Palestina, al cruzar el Tiberíades. Es Jesús y su pueblo quienes derrotarán a este Anticristo, el Gog y el Magog del final de los tiempos, como también se predice en el Evangelio (Mt. 24:30 - Apocalipsis 19:11-16).

Hoy, los discípulos de Jesús no son necesariamente los cristianos tradicionales, inscritos en los registros de las iglesias parroquiales, sino todos los valientes luchadores que se comprometen de corazón en la difícil lucha contra Israel y sus poderosos aliados. «Estos tienen sus nombres escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado» (Jesús), según la expresión del Apocalipsis (Apocalipsis 13:8)... aunque algunas parroquias cristianas se nieguen a inscribirlos en sus registros.

6. Conclusión: El saludable papel de Siria

La inspiración divina comenzó discretamente en el norte de Siria hace 4000 años (Génesis 11:31 - 12:5). Abraham era sirio, como se desprende de Deuteronomio 26:5. Dios comenzó su obra salvadora en la tierra en Siria y a través de un sirio. Al final de los tiempos, es a través de Siria que Dios triunfará sobre los apóstoles del mal en el mundo.

El 13 de mayo de 1983, Siria proclamó oficial y definitivamente su rechazo categórico a cualquier acuerdo con Israel. Este «No» sirio al sionismo trastocó los planes y decepcionó las esperanzas israelíes, porque desencadenó el lento pero irreversible proceso de desintegración del Estado hebreo.

Por ello, Estados Unidos -protector de Israel- intentó repetidamente y por todos los medios obtener un cambio de actitud de Siria. Pero todos sus intentos fueron en vano y el «No» sirio apareció, después de cada intento, decididamente estable y definitivo, tal como lo anunció desde el principio Siria,

Las consecuencias de la firmeza siria no tardaron en hacerse patentes, siendo la causa directa y sutil de la dimisión de Menahem Begin en agosto de ese mismo año, sólo tres meses después de la proclamación siria. Esta repentina e inesperada dimisión de un Primer Ministro no tiene

precedentes en Israel y tomó al mundo por sorpresa. Los israelíes sintieron las graves consecuencias a corto y largo plazo: entendieron el simbolismo y hablaron de la caída de todo el pueblo en la persona de su Primer Ministro, del «declive» y del «funeral de Israel».

Todos los esfuerzos por devolver a Bégin a la vida política, o incluso a la vida humana normal, fueron en vano. El eclipse de Bégin fue una gran decepción para todos los israelíes que habían visto en él durante las primeras elecciones israelíes de 1981 -sólo dos años antes- al Rey y al «Mesías» de los judíos.

Otra consecuencia directa del «No» sirio del 13 de mayo de 1983 fue la derogación, en marzo de 1984, del acuerdo libanés-israelí del 17 de mayo de 1983. Este acuerdo se firmó sólo 4 días después, y a pesar de la negativa siria.

Su derogación, bajo presión siria, sólo 10 meses después de su firma, subraya y simboliza el papel saludable de Siria. A algunos occidentales no les parece importante ni eficaz, pero tal acuerdo habría convertido al Líbano en una colonia israelí al servicio de los planes políticos y económicos universales del sionismo. Esta abrogación ha supuesto un duro golpe para el prestigio moral y político de Israel y ha aumentado su aislamiento.

Además, la situación económica de Israel es catastrófica. La inflación está perforando nuevos techos cada día y obligando a realizar despidos masivos. El preocupante desempleo en Israel se debe a su aislamiento, que se hace aún más hermético con la oposición de Siria.

Para apreciar mejor el «No» sirio del 13 de mayo de 1983, imaginemos que hubiera sido, por el contrario, un «Sí» a Israel. Por supuesto, todo habría sido diferente a favor del Estado hebreo y su dimisionario ex primer ministro Menahem Begin se habría alegrado y felicitado en lugar de desaparecer.

Como país fronterizo con Israel y único frente directo antiisraelí actual, Siria representa la lucha contra los usurpadores de las tierras de Oriente Medio y, en particular, de los Altos del Golán, tierra siria. El país de Hafez El Assad, presidente de Siria, es la cabeza de la resistencia contra el Anticristo y el símbolo que reúne a los sedientos de justicia en la lucha profética contra la injusticia israelí.

La actitud siria es plenamente profética. El aliento de los profetas que condenaron a Israel está hoy en Siria y sus aliados. Este es el momento de decir con el profeta Miqueas a todos los que están encantados o intimidados por el Estado israelí usurpador:

«Yo, por el contrario, estoy lleno de fuerza y de aliento de Dios, de justicia y de valor, para proclamar a Jacob su despojo y a Israel su pecado» (Miqueas 3:8). Siria ha traducido estas proféticas y valientes palabras en acciones.

Dios, por boca del profeta Ezequiel, invita a todos los guerreros a reunirse para exterminar a los israelíes Gog y Magog y «comerse» a estos enemigos de Dios y de su Cristo, diciendo: «Reúnanse, vengan, reúnanse de todas partes para el sacrificio que les ofrezco, un gran sacrificio en el Monte de Israel, y comerán carne y beberán sangre. Comerás la carne de los poderosos y beberás la sangre de los príncipes de la tierra... Te saciarás en mi mesa con los poderosos y con todos los hombres de guerra» (Ezequiel 39:17-20).

Es importante señalar que Dios ofrece este sacrificio «en el monte de Israel». Es así que allí, en Israel, Dios dirige a sus guerreros contra el Anticristo que reúne a su pueblo allí en los últimos tiempos. El «cuerpo» o corazón palpitante del sionismo mundial está hoy en la Palestina ocupada, transformada, para la ocasión, en Israel.

Jesús habló a sus apóstoles de estos acontecimientos, y ellos deseaban saber dónde iba a tener lugar. El Evangelio de Lucas relata este episodio diciendo: «Entonces le respondieron:»¿Dónde, Señor?»«Y él les dijo:»Donde esté el cuerpo, allí se reunirán también los buitres«(Lucas 17:37). El alma del sionismo se extiende por todo el mundo en las mentes de los judíos sionistas dondequiera

que estén. Pero el «cuerpo» del sionismo es Israel. Aquí es donde los «buitres», es decir, los soldados de Dios, deben reunirse para destruir el estado del Anticristo.

Mateo utiliza la palabra «cadáver» (Mateo 24:28). Esto expresa el estado de «descomposición» de este «cuerpo» israelí, social, económica y moralmente. La decadencia de las personas que creen haber sido elegidas hace que la entidad política que han creado para sí mismas sea un estado muerto. Amos Kenan, el conocido autor israelí, expresó su opinión de la siguiente manera: «El Israel construido por Ben Gurion está llegando a su fin, el desastre del Líbano ha sellado su destino».

Dios también había pedido a Ezequiel que convocara a «aves de todo tipo» para comer el sacrificio que ofrecía en el Monte de Israel (Ezequiel 39:17). También aquí los soldados de Dios están simbolizados por «pájaros», pues hay que tener un alma noble y elevada, como las aves del cielo, para atreverse a atacar a los enemigos de Dios.

En el libro del Apocalipsis, Dios retoma esta llamada a la guerra y envía a su ejército contra las dos Bestias malditas aliadas, Israel y los Estados Unidos de América, diciendo, y cito el Apocalipsis, «a toda ave que vuela por el cielo, Venid y uníos a la gran fiesta de Dios Y comerás la carne de los reyes, y la carne de los grandes capitanes». Y Juan añade inmediatamente: «Y vi a la Bestia (es decir, Israel), con los reyes de la tierra (es decir, los Estados Unidos) y sus ejércitos, reunidos para luchar contra el Jinete (Jesús) y su ejército (los que luchan contra Israel). Pero la Bestia fue sorprendida con el falso profeta que hace maravillas a su servicio (es decir, América)... Y ambos fueron arrojados vivos al lago de fuego» (Apocalipsis 19:19-20). Este anuncio profético de la derrota de las dos Bestias -la israelí y la estadounidense- es una garantía del triunfo de Siria sobre sus enemigos.

La parábola del «banquete de bodas» descrita en el Evangelio de Mateo (Mateo 22:1-14) también se refiere a la guerra contra Israel. Durante este «banquete», la carne del Anticristo es «devorada» por los amigos de Jesucristo. Esta parábola describe la boda del «Hijo del Rey». El Rey (Dios) envió a sus siervos (profetas y apóstoles, luego los guerreros contra Israel) a «invitar a los invitados a la boda, pero no quisieron venir» y mataron a los siervos de su Rey. «El Rey se enfadó y envió a sus tropas que mataron a estos asesinos y quemaron su ciudad hasta los cimientos».

¿Cómo se explica esta violencia en una cena de boda?

Porque sería incomprensible esta violencia asesina, descrita por Mateo, contra los criados enviados a invitar al pacífico banquete de las «bodas del Hijo del Rey», e incomprensible también el castigo sangriento y exterminador del Rey contra los invitados que se negaron a participar en el banquete, si esta parábola no implicara un hecho de guerra.

El paralelismo entre esta parábola y los fragmentos de Ezequiel y el Apocalipsis consiste en que la fiesta de bodas de Mateo no es otra cosa que una invitación a la batalla contra Israel y sus aliados.

Los cristianos pro-israelíes no sólo rechazan la invitación a luchar contra el sionismo, sino que combaten y dan muerte a los divinos «siervos del Rey» que se oponen al anticristo israelí.

Son Siria y sus aliados los siervos del Rey enviados a invitar a la batalla contra el campo sionista para comer la carne de los ejércitos del Anticristo en las «Bodas» del triunfo de Cristo Jesús, el «Hijo de Dios Rey». Y esta es la razón por la que el campo sirio es calumniado y acusado de terrorismo y, como tal, es combatido a muerte por el campo del Anticristo.

Pero ahora el Rey Divino envía a sus soldados a exterminar a los asesinos de sus siervos. Ya se está cumpliendo la orden dada por Jesús en el Evangelio de Lucas: «En cuanto a mis enemigos, que no me han querido como su rey, traedlos aquí y matadlos en mi presencia» (Lucas 19:27).

La guerra contra Israel no es sólo el banquete de bodas de la Parábola de Mateo, sino también las mesiánicas «Bodas del Cordero» del Apocalipsis, Jesús, donde Dios ofrece en su mesa espiritual

a los invitados que respondan a su llamada, la carne de los líderes israelíes y pro-israelíes para devorarla triunfalmente y hasta la saciedad.

«Bienaventurados los que son invitados a la cena de las bodas del Cordero», dice Dios en el Apocalipsis a los que vienen a luchar contra el Anticristo (Apocalipsis 19:9).

El campo sirio ha respondido generosamente a la llamada divina; ¡feliz es!

El papel profético de Siria contra Israel en el siglo XX forma parte de lo que los profetas llamaron «el Día del Señor». Los israelíes de antaño esperaban este día, creyendo que era el gran día de su victoria sobre sus enemigos asirios, sirios, babilónicos o romanos, según los distintos períodos de la historia del nacionalismo israelí. Los israelíes de hoy también esperan este gran día, que consideran victorioso y feliz para Israel.

Ahora bien, los profetas siempre han advertido a los nacionalistas judíos, invitándolos a liberarse de sus ilusiones y de su optimismo irreal, prediciendo que este «Día del Señor» será para ellos un día negro, una serie de lutos; no será el gran día de la liberación nacional final que esperan. Así, el profeta Amós dijo a los israelíes: «¡Ay de los que suspiran por el Día del Señor! ¿Qué será para ti en el Día del Señor? Serán tinieblas y no luz... será oscuridad, sin luz alguna... Así es como te trataré, oh Israel, dice Dios, y ya que te trataré así, prepárate, oh Israel, para encontrarte con tu Dios'» (Amós 5:18-20 y 4:12).

El Apocalipsis repite esta profecía contra Israel en nuestro tiempo. En él, Juan predice el «Gran Día de Dios» como un día de guerra mundial, para lo cual el espíritu maligno recorre el mundo, como nos informa el Apocalipsis, para «reunir a los reyes de todo el mundo para la guerra, en el Gran Día de Dios Todopoderoso» (Apocalipsis 16:14). Este Gran Día de Dios es un día de triunfo para Jesús y su ejército y la exterminación del campamento del Anticristo. En el Apocalipsis se le conoce como Har-Mageddon (Apocalipsis 16:16). El enfrentamiento sirio-israelí prepara este maravilloso Día de Dios, un día de tinieblas para Israel, como predijeron los profetas, pero un día de triunfo para Cristo, que lucha hoy contra el Anticristo con armas sirias.

Entonces el mundo se dará cuenta del beneficioso papel de Siria y de la importancia del «No» sirio proclamado inexorablemente contra Israel el 13 de mayo de 1983.

Copyright © 2026- Pierre2.net - All rights reserved.